



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Modalidad: articulación teórico clínica

La mirada del otro en la subjetividad *trans*: a partir de un caso clínico

Valeria Brian Vique

C.I.: 4.370.679-6

Tutor: Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco

Revisora: Prof. Adj. Mag. Irene Barros

Montevideo, Uruguay

Diciembre, 2022

Índice

Índice	1
Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1. Breve historia de la histeria.....	4
1.1 La histeria en la obra de Freud	6
1.2 Histeria desde los aportes de Lacan	10
1.2.1. La histeria como discurso.	12
Capítulo 2. La mirada en psicoanálisis.....	16
2.1. El lugar del otro.....	18
2.1.1. La Constitución psíquica - Estadio del espejo.	18
2.1.2. El complejo de Edipo.	22
Capítulo 3. Caso clínico Sasha	24
Presentación	24
La primera entrevista.....	25
La(s) mirada(s) en Sasha	27
La mirada de su familia	28
Ser mujer - que te vean como mujer.....	29
La sexualidad en Sasha	32
El vínculo con su padre	34
Consideraciones finales	37
Referencias:.....	40

Resumen

El presente, se realiza en el marco de un trabajo final de grado de la licenciatura en psicología de la UdelaR, con el formato de articulación teórico - clínica, vinculado a un servicio realizado en la práctica de graduación a través de CRAM. A partir de la cual surge la viñeta clínica que se toma para su reflexión, abordada desde las entrevistas realizadas en el periodo de 2021-2022.

El trabajo consta inicialmente de una introducción, que dará cuenta del recorrido en cuanto a la elección del tema. Para iniciar el mismo se expone la pregunta: ¿Cómo pensar la mirada del otro en la histeria?

Que será plasmada en tres capítulos. En el primero, se realiza una reseña histórica del término histeria. Tomando los postulados del psicoanálisis, mediante las lecturas de los trabajos de Freud y de Lacan. En el segundo se destaca la importancia de la mirada para el psicoanálisis y el lugar del otro. Se desprenden de los mismos la constitución psíquica del sujeto y el complejo de Edipo. En el tercer capítulo se profundiza en el análisis del caso clínico, buscando encontrar sentidos, al abordaje teórico. Finalmente expondremos algunas consideraciones acerca de la experiencia con la viñeta, articulando con los postulados teóricos, y la opinión personal.

Palabras clave: Histeria- Psicoanálisis- Mirada- Otro- Transgénero

Introducción

El presente trabajo final de grado corresponde a la culminación de una etapa formativa, dónde claramente, pero invisiblemente se encuentra dentro de él, gran parte de mi proceso como estudiante y como persona dentro y fuera de la facultad. A raíz de lo antedicho, cabe aclarar que la elección del tema no fue azarosa y me atraviesa desde mi persona y mi implicación como futura psicóloga. Por lo tanto, a modo de introducción, quisiera comentar cómo fue mi recorrido, mis avatares y mi toma de decisiones, para llegar a este trabajo.

En el mismo, me involucro en la tarea de reflexionar sobre la histeria y sus historias, ya que en cada época histórica, la histeria adquiere un significado diferente, según el contexto, va variando con las concepciones de salud - enfermedad y a los discursos imperantes. Sin embargo siempre ha sido un tema de interés para la psicología y el psicoanálisis, ha despertado grandes enigmas, dejando abierto un abanico enorme de posibilidades e interrogantes.

Particularmente me interesó poner el énfasis en el sujeto de «las histéricas», quienes encarnan el padecimiento psíquico en sus cuerpos, dándole un enfoque desde el género. Cómo a lo largo de la historia, hemos sido las mujeres sujetos de represiones varias, pero sobre todo sexual, y de qué manera los cuerpos se manifiestan ante esto.

En cuanto a lo académico, lo considero un tema de vital importancia para el campo de la psicología. Las famosas «histéricas» de Freud han pasado a la historia, a través de casos emblemáticos de su obra, a través de los cuales logró hacer grandes descubrimientos de su teoría.

En cuanto a lo social, el tema adquiere especial relevancia ya que actualmente con las nuevas reivindicaciones del feminismo y del lugar de la mujer en la sociedad, además de su liberación también a través de sus derechos sexuales y de goce ponen de nuevo en jaque las cuestiones de las manifestaciones de la histeria.

Y por último, en cuanto a lo personal me atraviesa como mujer, como hija, como nieta, como bisnieta, etc. de otras mujeres que no han pasado a la historia, pero cada una seguro guarda la suya.

Por todo esto, me une a la temática el interés, por un lado; y por otro la relevancia que considero tiene el mismo. Es un tema clásico, pero atemporal, que atraviesa todas las épocas. Y si bien ha estado bajo la lupa durante mucho tiempo en siglos pasados, siento que hoy sigue presente bajo la sombra, bajo el estigma de «ser histérica».

En lo que refiere a mi trayectoria de formación, tuve la oportunidad de formar parte de la práctica de graduación en CRAM. El centro de referencia amigable, que en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social, brinda un espacio de consulta, orientación y atención psicológica, a personas o familias de la comunidad LGBTQ+. La misma es coordinada en Montevideo, a través de la facultad de psicología de la UdelaR, por la Prof. Adj. Mag. Irene Barros, coordinadora de la práctica.

En los procesos de formación y atención que estuve acompañando, se fueron dando situaciones que pude tomar como punto de partida para empezar a pensar la temática. Y a sacar provecho de esa experiencia y pensar como uno de los ejes transversales el enfoque de género. Así, en trabajo con el tutor de este TFG, surgió la posibilidad de vincular la temática de mi interés con la experiencia analítica de la consultante, Sasha.

Sin una necesidad terminológica de enmarcarla como una persona con una estructura histórica, pero sí, con puntos de contacto, de sus padeceres, sus expresiones corporales, sus vínculos con la sexualidad y cómo transitar el ser mujer, que nos podían hacer reflexionar acerca de la temática, desde un enfoque de género muy actual, pero vinculado con la historia y con su historia personal.

Capítulo 1. Breve historia de la histeria

Si nos remontamos a lo que podrían constituir los orígenes de la histeria, tendríamos que remitirnos al antiguo Egipto, donde se encontraron papiros escritos por médicos desde el MCM A.C., en los cuales se postula la idea de un útero migrante. Basándose en estas concepciones es que algunos filósofos del siglo V A.C., como Hipócrates, plantean que el útero, sería un órgano errante que vaga por el cuerpo, generando así diferentes afecciones en función del lugar donde se realojase. De dichas concepciones proviene el término «histeria», derivado de *hysteron* que alude a la matriz. Platón (citado en Nasio, 1991) plantea que:

En las mujeres, lo que llaman matriz o útero es un animal dentro de ellas que tiene un apetito de hacer niños; y cuando permanece un tiempo largo sin fruto, este animal se impacienta y tolera mal ese estado; vaga por todas las partes del cuerpo, obstruye los pasajes del aliento, impide la respiración, sume en angustias extremas y provoca otras enfermedades de toda clase. (p.43)

Queda expuesta la idea de la mujer asociada con la de maternidad como único sentido, como elemento constitutivo, generando mandatos sociales que resultan convenientes para la época. A partir de allí se empiezan a sentar las bases de las teorías sobre las diferencias entre el hombre y la mujer, y como la misma al tener útero, el cual habría que cuidar, por estar propenso a migrar o enfermar, hace que se constituya como un ser inferior en relación al hombre.

En tanto se equipara lo genérico con lo masculino, se asocia el Hombre con el hombre, generando que toda idea de la mujer se establece como lo diferente, como lo otro. A partir de un ordenamiento donde a favor de una jerarquización de la diferencia, lo particular de lo femenino queda en una posición de inferioridad. (Fernández, 1993).

Justamente pensando en lo diferente y avanzando en la historia, es en la Edad Media donde cambia la concepción de las enfermedades, desde el orden natural al orden divino. Cualquier fenómeno que no formara parte de los estándares de la religión católica, sería catalogado como demoníaco y juzgado por la santa inquisición. Es en ese contexto que muchas mujeres fueron señaladas como personas que estaban poseídas, catalogadas como brujas y quemadas en la hoguera.

Se acrecienta la finalidad de la mujer asociado a la maternidad, y para ello se establecen fuertes normas respecto a la sexualidad de la misma, se empiezan a enmarcan normas y valores esperados para favorecer la procreación. Las mujeres - madres pasan a tener un rol

pasivo en la sociedad, en el interior de sus hogares y de sus habitaciones. Se enaltece la virtud de la sumisión, la inocencia y lo virginal.

Queda expuesto que los parámetros de salud y enfermedad van cambiando conforme las épocas; entrando en la modernidad, se va dejando de lado la hegemonía religiosa para dar paso a la del saber médico, de la mano de la ciencia y la racionalidad.

Para ese entonces, la histeria gozaba de mala reputación, se la desacredita como enfermedad, al ser entendida más bien como una simulación por parte de las mujeres.

Esta idea se empieza a cuestionar, sobre todo de la mano de Jean Martin Charcot¹, quien fuera jefe del servicio de salud del hospital de *la Salpêtrière* en París, donde se estudiaban, entre otras cosas a mujeres con histeria.

Dentro de las aportaciones de Charcot, logró otorgar legitimidad médica a la misma, ubicándola dentro de la neuropatología, sacándola de la simulación y apartándola también de sus orígenes relacionados con el útero, lo cual también permitió que se la considerara una enfermedad de hombres y mujeres, al menos a priori.

A partir de ese momento, empezó a enmarcarse como una neurosis, es decir una enfermedad del sistema nervioso, que provoca entre otras cosas, ataques convulsivos, pérdida de sensibilidad en el cuerpo y parálisis. Declara que su origen tenía que ver con un desorden de carácter hereditario, influido por algún agente provocador.

El tratamiento indicado principalmente consistía en aplicar el método de la hipnosis, a través del cual se las hacía recrear su padecimiento, haciendo aparecer y desaparecer los síntomas. Este procedimiento cobró relevancia y prestigio en la época, de hecho, se preparaban encuentros para hacer demostraciones ante estudiantes muy selectos.

Otro de los aportes por parte de Charcot, es el hecho de proponer una clasificación de la histeria que denominó histeria traumática. A partir de ese momento es que se destaca la diferencia entre convulsiones histéricas y epilépticas.

Es decir, se comienza a vislumbrar las primeras diferencias entre los síntomas de otras parálisis o convulsiones, que ya se había descubierto anteriormente que tenían una correspondencia orgánica. En las parálisis histéricas no se presentan de la misma manera, eso lo lleva a Charcot a empezar a investigar, sobre la hipótesis de que su origen puede ser de otro orden, aunque luego tenga una manifestación en lo orgánico.

En 1889 invita a trabajar a Pierre Janet², al cual le encomienda el mando de un laboratorio de psicología experimental, donde comenzaría sus estudios de medicina. Con la fuerte

¹ Médico neurólogo (1825-1893).

² Filósofo y psicólogo (1859-1947).

influencia y base de las investigaciones de Charcot, se darían en esa época algunos avances relevantes en relación al tema.

A través de la misma logró demostrar que los síntomas histéricos, que aparentaban tener un origen neurológico, dependían de una «disociación» de la conciencia y no de una afectación real del cuerpo. Ya que además el miembro anestesiado podía percibir sensaciones, las cuales podían recordar bajo el efecto de la hipnosis e incluso recordar cuando aparecieron, mediante los procedimientos adecuados. El término *disociación* adquiere un aspecto relevante y forma parte de la teoría de Janet. Este postula que ciertos contenidos quedarían por fuera de la conciencia, en un subconsciente.

Esto último se relaciona a otro término: el de ideas fijas, que refieren a contenidos, recuerdos, los cuales tienen una carga emocional, traumática, y eso los llevaría a ser expulsados hacia ese subconsciente. A través del contenido de las ideas fijas es que podría explicar, la naturaleza y distribución de los síntomas, los cuales serían la representación en el cuerpo de esas cargas emocionales, sentando las bases para lo que se conocerá como síntoma conversivo. (Nader, 2018).

Es importante destacar el gran prestigio que adquirió el hospital; de la mano de Charcot se coordinaban encuentros donde se registran sesiones de hipnosis para un grupo selecto, dentro de los cuales se encontraba Sigmund Freud³, el cual luego va a tomar algunos aportes de Charcot, así como el método de la hipnosis como base para luego seguir un camino propio.

De este modo, Sigmund Freud comienza a interesarse por las histéricas y el método de la hipnosis; junto con Josef Breuer⁴ van a pensar algunos casos, entre ellos el emblemático caso de Berta Pappenheim, más conocida como Anna O. A través de este trabajo en conjunto surge una nueva modalidad de escucha: *talking cure*, es decir cura del habla. Este caso va a sentar las bases para el trabajo que posteriormente va a desarrollar Freud.

1.1 La histeria en la obra de Freud

Dentro de los primeros trabajos sobre el tema encontramos: *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893)*, del mismo podemos decir que resulta de un encargo y sugerencia que le hace Charcot, y que parte de su observación en *la Salpêtrière*.

³ Médico neurólogo (1856-1939).

⁴ Médico fisiólogo y psicólogo (1842-1925).

Si bien su publicación finalmente es presentada en 1893, su escrito había empezado mucho antes, por lo que se ve parte del proceso teórico conceptual en que se venía encausando el autor.

En la primera parte del presente trabajo se vislumbra su faceta como médico neurólogo, y en la medida que se va adentrando en la lectura se profundiza su faceta más psicológica.

En primer término, empieza por describir y distinguir dos tipos de parálisis orgánicas; por un lado, la perifero-espinal (de proyección); y por el otro, la parálisis cerebral (de representación), las cuales presentan una correlación con la anatomía del sistema nervioso. Es decir, son parálisis que ya han sido estudiadas y se supo en primera instancia que su origen se encuentra en el sistema nervioso; pero en función del tipo de afección, y según la lesión, extensión y ubicación, van a ser los síntomas que traigan asociados.

En cuanto a las parálisis histéricas, descubre que si bien por un lado presenta similitudes con las parálisis de representación. Por otra parte, presenta diferencias muy llamativas. Si tomamos como ejemplo el tipo de parálisis cortical o de la corteza cerebral, se supo que generaba una afectación en los miembros superiores y la cara; pero las parálisis histéricas responden sólo parcialmente a estas características. Habiéndose encontrado que se paraliza el brazo efectivamente, pero se conserva el movimiento de los dedos, o en otros casos referido a la pérdida del lenguaje: se desconoce totalmente una lengua, pero se mantiene el conocimiento y uso de otra.

Así como por un lado resultaban cautivantes los fenómenos de la histeria, por su histrionismo y elocuencia, por otro lado, para algunos estudiosos de la época comenzaba a despertar interés por develar la razón de aquellas diferencias, las cuales no se encontraban en la superficie.

Freud resultó ser uno de esos interesados en hacer énfasis en estas diferencias, pero además de describirlas intentó encontrar una respuesta dentro del campo de las neurosis. Más adelante en su razonamiento comienza a cuestionarse cuál será la naturaleza de la lesión que se presenta, pero como ya se mencionó, no responde a una extensión, ni tipo determinado, etc.

Siguiendo con su idea, toma nuevamente las afirmaciones de Charcot y finalmente se plantea concebirla como una lesión dinámica, que refiere a lo funcional, por lo que no aparece visible ante una observación del cuerpo.

Cabe mencionar que, para ese entonces, una de las prácticas más frecuentes consistía en obtener información post mortem, proveniente del estudio de la anatomía de los cuerpos, a través de las autopsias.

Agrega: “la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella” (Freud, 1893/1992, p.206).

En este punto se visualiza lo que mencionamos anteriormente en relación al pasaje de la neurología a la psicología. Y como lo que hoy parece evidente, era una visión innovadora para la época, sobre la cual se sientan las bases de futuros trabajos de Freud, dentro de lo que después se constituye como la teoría psicoanalítica.

Sobre este mismo texto cabe destacar la aparición de dos conceptos fundantes: *afecto* y *abreacción*. Con la aparición de estos conceptos se comienza a vislumbrar una postura que fue tomando el autor, y es a través de estos que más adelante se irá distanciando de sus contemporáneos.

Con estas aproximaciones Freud va formulando una concepción más específica de la histeria, considerando que para cada suceso le corresponde una cierta representación del mismo, la cual conlleva un valor afectivo, es decir un monto de afecto, del que el yo buscara zafar, a través de una consecuencia motriz o por el contrario por un trabajo psíquico de asociación. Si por alguna razón no se tramita ese excedente, el recuerdo de esa impresión, se instala como un trauma, y ahí radicará la causa de los síntomas propios de la histeria. Sobre el final aparece el concepto de trauma que será abordado más en profundidad en otros textos del mismo autor.

Vemos cómo de a poco se va descentrando del cuerpo físico para centrarse en su correspondencia psíquica.

Siguiendo con las lecturas encontramos importante destacar algunos aportes que surgen de *Estudios sobre la histeria (1893-1895)*.

Como será habitual en los textos de Freud, sus conclusiones provendrán de las observaciones que surgen de la clínica. A través de la sistematización y análisis logra describir sus percepciones, crear o profundizar conceptos. Uno de ellos es el del trauma.

En las consultas logra que las personas se pongan en contacto con ese recuerdo de un suceso anterior, que por diversas razones no se pudo tramitar y por eso permanece generando malestar.

Dentro de los aportes comenta que las pacientes tienen reminiscencias, es decir ese recuerdo del trauma que quedó fijo accede nuevamente a través de la memoria a ese contenido, y puede despertar similares sensaciones a las que generó el hecho mismo al momento que ocurrió, sin importar el tiempo que haya pasado, lo cual tendría que ver con ese monto de afecto que trae asociado y que mencionamos anteriormente.

Otro factor que destaca como importante, que influye en cómo se recuerde el hecho, tiene que ver con la reacción que suscitó, por reacción entiende tanto una acción, como la palabra. Ya sea cuánto más o de una manera más efectiva se reaccione, más satisfactoria será la experiencia, y será un mecanismo sano; pero si por cualquier circunstancia no se pudiera reaccionar o se debiera callar, genera un efecto negativo.

Es importante tener presente que se habla de mujeres, sobre las cuales generalmente recaen protocolos de comportamiento muchas veces estrictos, o normas de conducta sociales distintas propias de las épocas en que vivían.

Una de las hipótesis diferenciales que plantean los autores, refiere a la necesidad de poner énfasis en ciertos estados particulares de conciencia, en los cuales se generan las representaciones patógenas. Y a la vez aclarar que los recuerdos del trauma a los que se vienen refiriendo, no se hallarían en la memoria normal del paciente, sino en la memoria del hipnotizado. Postulaban que había una escisión de la conciencia que llamarían doble conciencia, existente en los casos de histeria, los cuales tendrían una tendencia a disociar, y a partir de ello se generaría el surgimiento de lo que llamarían estados *hipnoides*, los cuales serían el fenómeno básico de la neurosis (Breuer y Freud, 1893-1895).

A título personal, Freud, para finalizar propone uno de los conceptos centrales de la incipiente teoría, que refiere a la *defensa*. Advierte que para poder hacer que los recuerdos patógenos devengan a la conciencia, él debe sortear una suerte de resistencia que actúa como una fuerza, que viene a impedir que aparezca el recuerdo que genera un malestar o resulta desagradable de reproducir.

(Breuer y Freud, (1893-1895/1992) aclaran que por lo tanto “el no saber de los histéricos era en verdad un... no querer saber, más o menos consciente, y la tarea del terapeuta consistía en superar esa resistencia de asociación mediante un trabajo psíquico” (p.276). Queda expuesto el papel de la histeria, para generar los cimientos de lo que luego sería la teoría psicoanalítica.

Hasta aquí se presenta la vertiente más psicopatológica de la *histeria*, con su representante, el fenómeno de conversión, y la explicación de Freud sobre la formación del síntoma.

Sobre este punto al final y en discrepancia con Breuer, Freud postula que la etiología de la histeria se origina en hechos traumáticos de contenido sexual. Se evidencia en el siguiente pasaje: “la sexualidad desempeña un papel principal en la patogénesis de la histeria como fuente de traumas psíquicos y como motivo de la «defensa», de la represión (desalojo) de representaciones fuera de la conciencia” (Breuer y Freud, 1893-1895/1992, p.23).

Si bien es vasta la obra de Freud en relación al tema, este recorte es el que se ajusta de mejor manera a la temática. Por otra parte resulta importante, aportar a la contextualización, la perspectiva de Jacques Lacan⁵.

1.2 Histeria desde los aportes de Lacan

Por su parte Lacan, que ha seguido de cerca la teoría freudiana, realizando aportes propios o profundizaciones sobre el tema. En el caso de la histeria ha ido a fondo con algunos de los historiales clínicos, en base a los cuales extrajo sus propias conclusiones.

En términos generales, en sus postulados, toma como referencia a Lévi Strauss⁶, en relación al estructuralismo y la incidencia de la cultura en los sujetos. De hecho, plantea que la constitución psíquica se da, dentro de esa estructura, sobre la cual rigen leyes; la primera de ellas, la prohibición del incesto. Todas las demás leyes se van a apoyar en esta. A su vez también asegura que estamos inscriptos en una estructura familiar simbólica que nos condiciona.

Otro referente importante es Ferdinand de Saussure⁷. De sus escritos toma el concepto de significante, y lo arbitrario de los mismos. Lacan va a decir que el inconsciente está estructurado como lenguaje. Y de lo que serían los conceptos de desplazamiento y condensación, como procesos de funcionamiento del inconsciente, los postula como metáfora y metonimia.

Hasta aquí, algunas puntualizaciones generales sobre la teoría de Lacan, quisiera adentrarme en la revisión sobre el tema de la histeria.

Retomando la importancia que le da Freud a la conversión, haciendo una comparación, en la teoría lacaniana lo que se presenta son fenómenos de fragmentación corporal, que serán abordados luego un poco más en profundidad en este trabajo.

En el seminario III: *Las psicosis*, Lacan (1955-1956/2009) sostiene que la “fragmentación anatómica, en tanto fantasmática, es un fenómeno histórico. Esta anatomía fantasmática tiene un carácter estructural; no se hace una parálisis, ni una anestesia, según las vías y la topografía de las ramificaciones nerviosas. (...)Se trata de una anatomía imaginaria” (p.255).

Parecen haber puntos en común con los planteos de Freud, es decir que podría venir siguiendo la misma línea de la disociación. El autor menciona tres estructuras generales que van a ser: la perversión, la psicosis y la neurosis, dentro de la misma aparece la neurosis

⁵ Médico psiquiatra, filósofo y psicoanalista. (1901-1981)

⁶ Antropólogo, filósofo y etnólogo (1908-2009).

⁷ Lingüista, semiólogo y filósofo (1857-1913).

histórica. A su vez Lacan va a plantear que, para cada estructura, se va a formular una pregunta distinta. La que refiere a la histeria: ¿qué es una mujer? concepto tomado del caso Dora, donde ella a través de esa pregunta intentaría simbolizar el órgano femenino, simbolismo que se le escapa.

En respuesta a esta pregunta, la histérica lo que hace es identificarse imaginariamente con el hombre. De esta forma se configura un concepto particular de Lacan, denominado identificación viril. Lo cual surge de la idea de que la feminidad no tiene un significante específico, con el cual identificarse, y por tanto la mujer no accede a la simbolización del mismo, de manera directa. A partir de este planteo, surge una de las hipótesis que postula porque la mayoría de los casos de histeria, se dan en mujeres. Plantea que volverse mujer y serlo, son dos cosas distintas, de hecho, quien se pregunta es porque no llega a serlo. Se evidencia que en su teoría están permanentemente presentes los tres registros que maneja, a saber: el real, simbólico e imaginario.

Así como planteamos que para cada estructura hay una pregunta específica, también corresponde un tipo de deseo. En el caso de la histeria, sería el deseo insatisfecho. Esto resulta coherente si pensamos en que Lacan tiene una influencia de Hegel⁸, a través del cual plantea que el sujeto desea ser el deseo del otro. No hay objeto que sea adecuado para el deseo, ya que lo que se desea es poder seguir deseando.

Decíamos a sí mismo, que el sujeto se constituye en relación de dependencia absoluta. En relación a esto se plantea que:

El deseo se distingue de la demanda porque no apunta a un objeto de satisfacción sino a otro deseo, es deseo de deseo. De este modo, la insatisfacción le es constitutiva. Sin embargo, dicha insatisfacción resulta doblemente acentuada en el histérico. Por una parte, se crea un deseo insatisfecho para no quedar sometido a la demanda del Otro; por otra, insatisface al Otro para sostener su deseo. (Mazzuca et al., 2008, p.77)

Queda expuesto, la importancia del Otro, y la dialéctica particular que se genera en el caso de la histeria. Esa trama de relaciones que se da entre demanda y deseo.

Para ejemplificar su postulado, Lacan toma el sueño de la bella carnicera analizado previamente por Freud. En el mismo básicamente se relata el sueño de una mujer, que ama a su marido y sueña por un lado que quiere dar una cena, pero únicamente tiene salmón ahumado, por lo tanto debe frustrar su deseo por falta del resto de ingredientes. A su vez, por

⁸ Filósofo (1770-1831).

fuera del sueño, ella relata que desea comer caviar todos los días, pero le ruega a su marido que no se lo dé.

En base a estos dos postulados y siguiendo el análisis que Freud hizo inicialmente, Lacan, en su Seminario IV: *La relación de objeto*, plantea que la realización de su aspiración, lo que deja en evidencia, es que es una situación inherente al hombre en general en relación a la demanda y el deseo, que es introducido en ese caso a través de la división presente en la histórica. (Lacan, 1956-1957/2008)

1.2.1. La histeria como discurso.

En este momento es pertinente realizar un apartado, de un concepto que es diferencial en los postulados de lacan. Y es el considerar a la histeria como discurso, el cual configura una forma de lazo social.

La histeria como discurso se enmarca en la teoría de los cuatro discursos. Conceptos que son abordados en el seminario XVII: *El reverso del psicoanálisis* en el cual se plantea en principio, que el discurso como tal se define “como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional (...), un discurso sin palabras” (Lacan, 1969-1970/2008, p.10). Sin palabras, pero absolutamente mediado por el lenguaje, ya que como mencionamos anteriormente el inconsciente es estructurado como un lenguaje. Y a partir de estas conceptualizaciones postula que en la relación de un significante con otro significante, es donde va a emerger el sujeto.

Volviendo a la teoría de los cuatro discursos, sobre esta, Lacan propone una estructura, nominada *cuadripodo*, que representa una expresión matemática, proveniente del álgebra, a través del cual va a representar el funcionamiento de ese grupo (Masner, 2019). El mismo se define por cuatro componentes que se relacionan entre sí, los cuales a su vez van a ocupar cuatro lugares, generando lo que él denominó cuatro discursos radicales. Cabe mencionar el funcionamiento de este grupo, donde los cuatro lugares van a ser fijos, pero los distintos componentes (los cuales son representados con símbolos) van a irse desplazando por dichos lugares, haciendo un «cuarto de giro» dentro de la estructura, el cual puede ser en sentido horario o anti horario.

1.2.1.1 Las fórmulas de los cuatro discursos.

Los cuatro lugares van a ser, empezando de la parte superior de la estructura, el *agente*, que se encuentra a la izquierda y el *otro* que se encuentra a la derecha; en la parte inferior izquierda estaría *la verdad* y a la derecha la *producción*. Por su parte el agente va a ser el lugar de dominio, ocupado por un representante, el cual se va a relacionar con otros significantes.

Por tanto, el agente se relaciona con el otro, donde el Otro para Lacan, es entendido como tesoro de los significantes, es decir, lugar del código, de la gramática. Donde la función del Otro se verifica en la regla, por ejemplo de un juego, y más aún en que el juego tenga reglas; respecto a la palabra el Otro es el lugar de la verdad, en tanto se le impone a todo sujeto que habla. En tanto lugar de la verdad, el Otro es la tensión del saber inconsciente. Se establece en el lugar de la cadena significante que a su vez será significada por quien esté en el dominio. Es decir, se establece una dialéctica entre ambos lugares. A su vez, contrariamente a lo que sucede en la parte superior de la estructura, debajo del agente se encuentra la verdad, es decir la misma subyace al agente, y por lo tanto no tiene acceso a la producción. Pero al estar interrelacionada con los elementos de la estructura, genera efectos, aunque permanece velada. (Lacan, 1969-1970/2008) sobre la enunciación anterior plantea que “únicamente es accesible a un medio decir, que no puede decirse por completo, porque más allá de esta mitad no hay nada que decir. Esto es todo lo que puede decirse” (p. 54). Por su parte la producción aparece como el efecto de la intervención del agente sobre el otro.

Hasta aquí, lo que tiene que ver con los lugares; es preciso identificar los componentes, los cuales decíamos son representados por símbolos. El componente S1 sería el significante amo, que representa al sujeto en sí mismo en la cadena significante. Decíamos que está en relación con el S2, ya que el sujeto deviene de un significante para otro significante. Sería:

El significante enigmático, misterioso, incomprendido, representa al sujeto por otro significante, constituyendo la que se denomina «cadena significante», una cadena de huellas que determina el sujeto en su destino más allá de sus actos. En la identificación simbólica el sujeto se representa por un significante. (Fasolino, 2012, p. 282)

El componente S2, en esa relación dialéctica con S1, representa el resto de los significantes. Es en el S2, donde se ubica el saber, “si hay un saber que no se sabe, ya lo he dicho, se instituye en S2, es decir, lo que llamo el otro significante” (Lacan, 1969-1970/2008, p.33). El componente que se encuentra a continuación se representa de la siguiente manera: $\$$. El cual representa el sujeto dividido, proviene de la cadena significante (S1-S2), donde el sujeto surge producto de esa significación, está en función de la misma, pasa a ser significado.

Producto de esta relación, es que surge el sujeto, y a partir de ese trayecto, hay algo que se define como una pérdida. Que se describe como el objeto *a*. Ese objeto *a*, que es el objeto causa de deseo, el cual va a ser el siguiente componente de la estructura. (Lacan, 1969-1970/2008).

Lacan en el seminario XVI: *De un otro al otro (1968-1969)* se explyaba sobre el concepto del objeto causa de deseo, en el mismo considera que el significante, sin importar cómo se produzca, producto de qué relación, al ser representante de un significante, necesariamente se produce una pérdida de identidad, ya que algo de ese sujeto desaparece en esa nueva producción. Este objeto se constituye como el vacío que se indica en el lugar del Otro como tal cuando se lo reconoce en su enlace con el sujeto. (Lacan, 1968-1969/2008). La función del mismo se extrae de los postulados de Freud en relación a la repetición, a través de la cual se intenta recuperar esa supuesta condición primera en la que no había falta, siendo en la repetición donde se produce el goce, ya que “de lo que se trata en la repetición no es en absoluto de un efecto de memoria en el sentido biológico, cualquiera que sea. La repetición tiene cierta relación con lo que, de este saber, está en el límite y se llama goce” (Lacan, 1969-1970/2008, p.13).

De esta forma, repasamos brevemente los lugares y componentes de la estructura. De la combinación de los mismos, van a surgir los cuatro discursos radicales que son: el discurso del amo, de la histérica, del analista y del universitario.

El discurso del amo, sería el discurso inaugural, de cierta manera, a partir del cual se configuran los demás. Específicamente el discurso de la histérica, se representa de la siguiente manera:

$$\frac{\mathcal{S}}{a} \longrightarrow \frac{\mathcal{S}_1}{\mathcal{S}_2} .$$

En el lugar del agente, se encuentra el sujeto dividido, es decir que si pensamos en la histérica, ese lugar está encarnado por el síntoma. Evidenciando la división del sujeto, en la medida en que hay algo que no sabe y por lo tanto de lo que no es consciente, algo que se presenta como una falta en el sujeto. En relación a esto (Carrasco, 2018) menciona que la histérica: “pone en cuestión a la ley misma como síntoma, donde no solo el lenguaje no alcanza para dar cuenta de su goce, sino que también la ley del deseo (...) es denunciada como síntoma por el discurso” (p.148).

Desde su lugar, se dirige y se relaciona con el significante amo. Al cual le muestra su demanda, su deseo de saber, al cual le pide que trabaje para ella, para producir un saber para ella. Un saber que dé respuesta a su síntoma. Confrontando, con un no saber dar respuesta al síntoma de la histérica, ya que el amo no puede tener un saber totalizador, no puede saberlo todo, de esa manera se evidencia ante él la falta (Masner, 2019). Es decir que el sujeto desde su síntoma, le pide al amo que produzca un saber para ella, pero esos nuevos significantes nunca la colman.

Si vemos, en el lugar de la verdad se posiciona el objeto causa de deseo. Cabe recordar, lo intrínseco de la histérica que es la necesidad de generarse un deseo insatisfecho. De esta forma la histérica:

Busca construir un amo sobre el cual reinar, al cual castrar y despojar de su potencia fálica, y desde su deseo insatisfecho demanda al Otro, al amo en su saber a producir como pérdida de su goce, del amo y de ella, siendo determinada en su verdad en tanto ella misma es el objeto causa de deseo, como resto de la operación del lenguaje en la sujeción de los cuerpos sexuados, y de la ley que impone su ordenamiento. (Carrasco, 2018, pp. 148-149)

Hasta aquí, la breve historia de la histeria que asumimos recortar para el presente trabajo, a pesar de que podría ser el tema central, ya que como dijimos hay mucha historia, muchas historias y muchas histerias.

A partir de este raconto de información, en base a los diferentes puntos de vista, se vislumbra que, a pesar de las similitudes y diferencias, el hecho de que se hayan continuado el trabajo de Freud, dándole su propia impronta y sus nuevos conocimientos, genera una base sobre la cual poder profundizar, tomando los ejes transversales del tiempo, y la incidencia de la época y la cultura. A pesar de la diferencia de años en que ambos autores escriben, sigue estando de fondo el tema de la sexualidad, la mujer, las expresiones de su sexualidad y de su feminidad. Las diferentes formas de poder vivirla, o no. Gozarla, o no.

Capítulo 2. La mirada en psicoanálisis

Freud, esboza su postura sobre la mirada en *Tres ensayos de teoría sexual (1905)*, relacionándola - a través de la visión- con la sexualidad: “en el placer de ver y de exhibirse, el ojo corresponde a una zona erógena” (Freud, 1905, p. 154). En función de esto, plantea en el capítulo referido a las aberraciones sexuales, el par voyeurismo - exhibicionismo como manifestaciones patológicas de la pulsión sexual, relacionada a la visión.

Específicamente sobre la histeria plantea que “es entre las psiconeurosis, (...) donde resalta más nítidamente la significación de las zonas erógenas como aparatos colaterales y subrogados de los genitales” (Freud, 1905/1992, p. 154). Es decir que se reafirma el hecho de que, a través de manifestaciones relacionadas a la mirada, o lo que va a denominar pulsión de ver, se pueden manifestar aspectos de la sexualidad. Y más específicamente en las histéricas, ya que en ellas aparecen las zonas erógenas subrogadas.

Para comprender la misma resulta pertinente hacer una distinción propia del psicoanálisis que implica pensar por un lado el acto perceptivo de ver (mirar) con la mirada como actividad pulsional (un rasgo inconsciente). El mirar, requiere de un ser activo, hay una intencionalidad, aunque sea inconsciente, ya que “el yo no percibe cualquier imagen, percibe sólo aquellas en las que el yo se reconoce, es decir, imágenes pregnantes, que son distintas de otros estímulos, que son ordinariamente visibles. Porque éstas tienen un sentido (...) sexual”. (Serrano et al., 2011, pp. 72-73)

Por otra parte plantea que a través de los síntomas se manifiesta el acto sexual de los enfermos (Freud, 1905/1992), con lo cual podría tomar sentido la ceguera histérica. Si se toma la escena de la clínica psicoanalítica, es posible ejemplificar lo que venimos mencionando. La ceguera parcial de los ojos, provocada por la posición acostada en el diván, contrasta con la luminosidad psíquica de una mirada inconsciente. (...) Hace falta que la visión de los rostros, que la visión en general sea espacialmente excluida para permitir que surja una mirada inconsciente: (...) sea como acto de mirar, sea como la satisfacción que ese acto procura. (Nasio, 1992, p.21)

Efectivamente la ceguera histérica, escenifica lo que venimos mencionando en relación a la disociación de lo orgánico con lo inconsciente, es decir que la visión está afectada pero no así el cuerpo, todo el aparato que está implicado en el acto de la percepción. Responde a la disociación, y a la representación somática de algún afecto reprimido.

Hasta aquí se toma la visión asociada a lo que se denomina pulsión de ver, con sus destinos de pulsión y su par activo- pasivo, mirar y ser mirado. Por lo tanto, vemos que es necesario que

se den ciertas condiciones, para permitir que se despliegue esa energía pulsional, al menos desde una perspectiva de la metapsicología freudiana.

En (Assoun, 1997) se plantea la pregunta: ¿dónde y cuándo entra el sujeto en la lógica de la mirada? Se llega a que, en tanto pulsión, se vuelve hacia el objeto, por lo cual le es indispensable el otro. Por lo tanto se funda la encarnación de la pérdida, representada por el temor de perder de vista algo.

Decíamos, que se vincula la experiencia de la mirada a la pérdida de objeto (materno). Cuando el infante busca a la madre y en su lugar encuentra otra persona, extraña, se genera el trauma escópico. Ya que “todavía no puede distinguir la desaparición (*Vermissten*) temporaria y la pérdida (*Verlust*) perdurable. La desaparición de la vista se confunde en un vértigo, por lo tanto, con la pérdida real del objeto” (Assoun, 1997, p.78). Estos planteos van a sentar las bases que luego va a tomar Lacan para continuar teorizando sobre el tema.

A su vez, va a tomar además aportes de la fenomenología a través de Jean Paul Sartre⁹ y Merleau-Ponty¹⁰. Va a distinguir entre el acto de percibir y de mirar, habría una esquizia entre el ojo y la mirada. Uno de los diferenciales de los postulados de Lacan, tienen que ver con que la mirada nos permite comprender la función del «objeto *a*», es decir encarna la falta. (El término objeto *a*, es propio de su teoría, y será abordado en profundidad más adelante). A través del mirar me veo, me comparo y percibo la falta, alude a la castración; se reafirma lo dicho, ya que “el sujeto se presenta como distinto de lo que es, y lo que le dan a ver no es lo que quiere ver. Gracias a lo cual el ojo puede funcionar como objeto *a*, es decir, a nivel de la falta” (Lacan, 1964, p. 111).

Por un lado, va a contraponer de cierta manera los planteos de Freud, en relación a lo pulsional, entendiendo que los objetos de la misma, no se distribuyen solamente a lo largo de las etapas pulsionales como versiones de objeto parcial, sino que se precipitan como resultantes de la falta central. Pero por otro lado va a establecer una analogía estructural, en relación a lo oral y lo escópico. Establece que a través de la mirada deseo al otro y a través lo oral demando al otro (Assoun, 1997). De esta forma la mirada, va a ser una herramienta primordial, desde los primeros momentos de la vida de los individuos, y va a jugar un papel fundamental en la constitución psíquica del individuo, quedando a merced de la mirada del otro.

⁹ Filósofo y escritor (1905-1980).

¹⁰ Filósofo fenomenólogo (1908-1961)

2.1. El lugar del otro

En base a lo que venimos analizando, surge la importancia de profundizar sobre el lugar del Otro. ¿Cómo incide el otro en el sujeto?

A modo introductorio, cabe distinguir los conceptos lacanianos de otro con minúscula y Otro con mayúscula. Estos dos conceptos y su diferenciación, marcan la diferencia entre los registros que el autor denomina: imaginario y simbólico.

El otro, corresponde al campo del registro imaginario. Se identifica con el yo, el cual se constituye en la imagen especular, sobre lo cual profundizaremos a continuación. Constituye el prójimo, a través de los mismos a lo largo de la vida se producen múltiples identificaciones. Por su parte “el yo como centro de lo imaginario va estableciendo una serie de relaciones con el mundo y con los otros yoes (hechos de la misma manera) y en estas aparece ante sí mismo como el conductor y responsable de ellas” (Capetillo, 1991, p.356).

Otra dimensión a considerar, corresponde al registro simbólico, el cual antecede al sujeto. Es lo relativo al lenguaje y sus leyes, en este contexto es que surge el Otro. Es quien media de cierta manera, si no existiera el Otro como ordenador, el cual guía sobre qué lugar ocupar, se corre el riesgo de perderse en los otros. En el Otro “encontramos todos los antecedentes históricos, culturales, antropológicos, de deseo, etc. que conforman la estructura del lenguaje humano, es condición de lo imaginario y aparece para el sujeto en un primer momento a través del soporte que le presta la madre” (Capetillo, 1991, p.356).

Si bien los tres planos son indivisibles, son dimensiones que transversalizan al sujeto, a veces optamos por pensarlos por separado, para intentar esclarecer algunos conceptos. En este sentido, la madre puede dar soporte en el registro de lo real y lo imaginario, pero es a través de la lengua que la misma brinda soporte en el plano simbólico. Pensando esta situación, el Otro es exterior al sujeto, y es a través de él que se posibilita que se despliegue el inconsciente a través de su discurso. Ya que para Lacan el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Por otra parte el yo, se va a constituir en la alteridad, determinado por el Otro.

2.1.1. La Constitución psíquica - Estadio del espejo.

En primer lugar es importante situar en contexto, sin ánimo de ser reduccionista, las dos operaciones básicas que deben darse para la constitución psíquica. Como son la alienación y la separación. Sobre los mismos Lacan se va a explayar en el Seminario XI: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, el cual tomaremos como guía para abordar este tema.

El autor va a decir que el sujeto se constituye en el campo del Otro, va a ser a ese otro en función de quién se va a alienar; el Otro es el espacio donde se aloja la cadena de significante. Desde donde surge todo su devenir, como espacio del ser donde el sujeto tendrá que aparecer (Lacan, 1964/2010).

Este proceso de alienación surge a partir del estado de desvalimiento en que nace la cría humana. Como mencionan (Laplanche y Pontalis, 1996/2006): “El estado de desamparo, inherente a la dependencia total del pequeño ser con respecto a su madre, implica la *omnipotencia* de ésta. Influye así (...) en la estructuración del psiquismo, destinado a constituirse enteramente en la relación con el otro” (p. 95).

En un principio esa cría, será puramente receptora de estímulos, de sensaciones, de excitación. Va ser bombardeado por esos estímulos que no puede procesar completamente, ligado a las necesidades puramente biológicas, propias de la etapa en que se encuentra.

Es ante las manifestaciones biológicas del bebé, que la madre, va a simbolizar esos actos reflejos como un pedido, sobre el cual va a aportar significados. Es decir, en cuanto surge la necesidad, la madre le agrega un sentido, y allí nace la demanda. Es así como el sujeto se va constituyendo en la inclusión en lo simbólico, que le muestra dos aspectos de lo mismo, por un lado un vacío del que proviene y a su vez un significante con el que se representa ante otro significante. De esa forma va a propinar las primeras satisfacciones al bebé, lo cual va a generar un registro psíquico.

Pero por otra parte, esa satisfacción no va a ser continua. Ya que ante el advenimiento de nuevas necesidades biológicas, se va a constituir una demanda, la cual va a estar precariamente cargada de sentido. Esto va a ser posible porque el bebé va a contar con un registro, con ese plus de satisfacción. Es decir que esa ligazón va a ser posible, a través de este Otro.

En relación al tema (Tendlarz, 2007) sostiene que frente a la aparición de un estímulo, el niño va a esperar la reaparición de ese objeto, porque tiene el registro de la satisfacción, y desea calmarse. Es decir, se intenta repetir esa vivencia satisfactoria, buscando colmarse con el Otro. Pero existe siempre una distinción entre la satisfacción que obtiene y la que anhela, es ahí donde surge el deseo. Esa satisfacción, no vuelve a darse de la misma manera y eso es lo que mueve el deseo, nos constituye como sujetos deseantes.

A partir de que se capta la falta en el Otro, es decir que no es omnipotente, es que se va a posibilitar que surja la segunda operación constitutiva que es la separación. Si hay demanda es porque hay una falta y el bebé lo pide. Esto se constituye como la falta estructural en el sujeto.

Al respecto (Tendlarz, 2007) plantea que:

La demanda (...) busca los signos de presencia del Otro todopoderoso en forma incondicional. El Otro primordial representado eventualmente por la madre, al responder a esta demanda lo reconoce como faltante en tanto que ella misma es confrontada a la falta. Esta dialéctica no sutura la hiancia sino que la presentifica. (p.37)

Como vimos, es importante la alienación, ya que permite al sujeto inscribirse en la cadena significativa del otro, a través del lenguaje, el cual precede al sujeto. Luego de la alienación es relevante que surja la separación, la cual habilita que surja el deseo. Así se constituyen las dos operaciones básicas, dentro de la constitución subjetiva. Para seguir profundizando en el tema resulta importante abordar los procesos que se condensan en lo que Lacan teorizó como el estadio del espejo.

Para el abordaje tomaremos como referencia su texto: *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1949)*.

En su época, el autor se había interesado, entre otros, en los trabajos de Henri Wallon¹¹, sobre la observación y experimentación, de la etapa de los niños entre los seis y dieciocho meses donde empezarían a reconocer su imagen en el espejo. A partir de esa influencia él va a replantear la idea, descentrando el estadio, y el espejo en su literalidad. Lo va a tomar, como una operación psíquica, a través de la cual se constituye el ser humano, mediante el proceso propio de una identificación con su semejante al percibir, siendo niño, su propia imagen en el espejo. (Bourband, 2007).

Lacan en su texto, comienza partiendo de la base, de que el bebé, se encuentra en una prematuración. Se le presentan una variedad de funciones, que aún no puede desarrollar, controlar, llámese, la marcha, la postura erguida, etc. Esta idea se le afirma, en lo que los embriólogos denominan fetalización.

En este punto, filogenéticamente se va a comparar la cría de chimpancé con la cría humana, si bien en un punto, ambos pueden reconocer estimativamente entre los seis y dieciocho meses, su imagen en el espejo; sobre lo cual plantea, que por otra parte el chimpancé enseguida pierde interés en esa imagen, sin embargo el humano queda capturado en esa imagen, la recibe con júbilo, y ahí es donde marca la diferencia.

¹¹ Psicólogo e investigador en temas de educación y filosofía (1879-1962)

En su definición Lacan (1949/2005) plantea que:

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno(...)maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad, y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (p.90)

La imagen en el espejo, mediada por la madre, se le presenta al bebé, como una gestalt, un todo. Esa imagen completa marca el ideal hacia el cual se quiere llegar. La cual entra en contraposición con su impotencia motriz, su autopercepción de un cuerpo fragmentado.

A través de ese fenómeno, pasaría de lo que se denominaba prematuración, a la anticipación, es decir, contrasta su imagen especular unificada, con su cuerpo fragmentado. Imagen que es reforzada por la madre, donde ella ya empieza a imponer que es lo que espera de él. Por ejemplo, cuando al presentarlo frente al espejo, emite comentarios sobre su imagen. Así, el bebé se crea en esa imagen un ideal al cual aspirar, esa anticipación.

Es decir, que sería mediante “el reconocimiento que el sujeto llega al conocimiento de sí mismo, constituyéndose el yo, el cual, (...) es un tipo ilusorio de autoconocimiento. Es este conocimiento imaginario de sí mismo, alienado en el reconocimiento de la propia imagen” (Bernal, 2007, pp. 1-2).

Se introduce el concepto de alienación, al identificarse el sujeto con una imagen exterior a él. Así “la función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la *imago* que es establecer, una relación del organismo con su realidad” (Lacan, 1949/2005, p.89).

Es decir, la imagen en el espejo es negada como ajeno, y se asume como algo propio. De esa forma el yo se crea en la identificación con otra imagen, constituyéndose la identificación primaria. (Lacan, 1949/2005) designa que esta forma primordial de identificación, debería nominarse como yo-ideal, y así insertarla en el registro de lo conocido, el de las identificaciones secundarias. Las cuales son posibles a partir de la identificación primaria. Ese yo-ideal funciona como tronco, soporte de esa identificación, habilita a su vez nuevas identificaciones, las cuales posibilitan al sujeto establecer una relación con la cultura, decíamos, instaura lo social. Esa relación con lo social, se da a través del lenguaje y es lo que nos distingue de los animales. Esa introducción hacia el lenguaje, sólo es posible a través del Otro, en cuanto finaliza la etapa del estadio del espejo.

Es este momento el que hace volcarse decisivamente todo el saber humano en la mediatización por el deseo del otro, constituye sus objetos en una equivalencia abstracta por la

rivalidad del otro, (...) depende desde ese momento en el hombre de un expediente cultural: como se ve en lo que respecta al objeto sexual en el complejo de Edipo (Lacan, 1949/2005, p.91).

Sabiendo que debemos pensar en la constitución del yo, necesariamente vinculada al lugar del Otro, a las primeras identificaciones, como podrían ser las *imago* materna, paterna, a través de las cuales se va a posibilitar que se instaure el orden social y cultural. Cabe preguntarse: ¿qué pasa con el complejo de Edipo?

2.1.2. El complejo de Edipo.

Para continuar con la línea en que venimos trabajando, vamos a tomar el complejo de Edipo desde la concepción de Lacan. A saber, hemos comentado que en su obra muchas veces ha hecho una revisión y profundización de la teoría de Freud, lo mismo pasa en relación a este tema. Freud, había partido del mito de Edipo Rey para teorizar sobre esta etapa. Lacan por su parte, lo va a abordar desde un lugar estructural, el cual está conformado en tres tiempos, los cuales son lógicos y no cronológicos.

El primer tiempo, está relacionado con lo que venimos hablando sobre el estadio del espejo. En (Lacan, 1957-1958/2010) se plantea que lo que el niño busca es poder satisfacer el deseo de la madre. Habíamos dicho que el niño se identifica, con el objeto de deseo de la madre. Ya que la misma es la fuente de las satisfacciones; desea más allá de los cuidados, el deseo de deseo.

Cuando mencionamos el término de separación, decíamos que el niño pretende la omnipotencia de la madre, pero él percibe sus ausencias. E identifica que ella se ausenta por la falta; hay algo que le falta. El va a buscar llenar ese espacio, ya que quiere ser deseado por ella. Por tanto, va a intentar identificarse, con lo que él considera que es el objeto de deseo de la madre. Ese objeto de deseo, sería el falo. Sobre esto (Lacan, 1957-1958/2010) va a decir que “es la etapa fálica primitiva, cuando la metáfora paterna actúa en sí, al estar la primacía del falo ya instaurada en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley” (p.198).

Hasta este momento, no está instalada la ley simbólica, pero se instala como arbitraria a través del deseo de la madre. Se visibiliza la relación del sujeto con el deseo del Otro.

En el segundo tiempo, va a aparecer la figura del padre como privador del falo. Es decir, cuando el bebé mira lo que mira la madre, va a llegar hasta el Otro, del Otro, el cual hace que rija sobre la madre su propia ley, ya no tiene aquella ley arbitraria, queda remitida a la de Otro, que posee el objeto de su deseo. Lo que le vuelve al niño va a ser la ley del padre, en tanto el niño se lo imagina cómo privando a la madre. En relación a esto (Lacan, 1957-1958/2010) va a

continuar diciendo que este hecho va a producir una desidentificación del niño con su madre, y lo va a volver a identificar conmigo mismo. Al ver que su madre es dependiente de un objeto, que no es sólo objeto de su deseo como él creía, sino de un objeto que el otro va a tener o no.

De esta forma aparece la figura del padre el cual actúa como representante de la ley primordial de prohibición del incesto, amenaza de la castración.

En el tercer tiempo, retorna la figura del padre, quien antes privaba del falo a la madre, pero ahora es quién lo puede dar, porque lo tiene. Puede dar pruebas de ello, ya que le puede dar el objeto de su deseo.

Lacan va a decir que ese padre aparece en tres tiempos, primero velado, en las ausencias de la madre. Donde hace pensar al sujeto, que mira la madre, que no es él lo que desea, hay algo más, por eso se ausenta.

En un segundo tiempo, aparece mediado por el discurso de la madre, como privador. La madre es quien habilita el lugar del padre. En el tercer tiempo aparece revelado como real, potente, quien tiene el falo. Es en la salida del complejo de Edipo donde el niño se identifica con el padre, quien otorga la posición viril. Por su parte, para la mujer, es mucho más sencillo. Ella no debe identificarse, ella sabe donde puede encontrarlo, está del lado del padre.

Como decíamos al principio, el complejo de Edipo es planteado como estructurante ya que permite asumir su propia falta y producir su propio límite. Relacionándolo así con lo trabajado sobre la constitución psíquica, y las dos operaciones: la alienación y la separación.

A través de la cual el sujeto después de alienarse, se separa de la madre, y puede reconocer su propio deseo, mediado por el deseo del Otro.

Capítulo 3. Caso clínico Sasha

Presentación

La consultante, a quien llamaremos Sasha, por motivos de confidencialidad, es una persona de 30 años, la cual se autodenomina mujer *trans* - no binario. Hace dos años empezó su transición identitaria sexo-genérica. De hecho, notarán más adelante en su discurso dos momentos claros; uno el de su niñez y adolescencia, donde Sasha se refiere a sí misma como un varón gay; y otro momento más actual, como mujer *trans* dónde prefiere que se la trate de ella.

Al momento de realizar las consultas vive con sus padres, de los cuales depende económicamente, ya que no trabaja, tampoco está estudiando. El trabajo formal que menciona fue en un *call center*; luego de eso ha tenido algunos trabajos puntuales muy esporádicos, relacionados a la edición de videos, ya que estudió una tecnicatura audiovisual. El asunto de la convivencia, y sobre todo la dependencia económica ha estado presente durante todo el proceso, a lo cual se suma una dependencia emocional, situación que ha manifestado tener interés de cambiar.

Sasha es la menor de tres hermanos, aduce entre otros motivos, que esto la ha llevado a ser sobreprotegida por sus padres, según manifiesta. Sus dos hermanos ya se independizaron de sus padres, uno vive en el exterior. Con el más chico, es con quien relata haber tenido más afinidad, ser “más compinches”.

En cuanto a otros vínculos, se presentan muy escasos. Mayoritariamente menciona a una única amiga. Desde la adolescencia relata no haber tenido mucha vida social, de hecho no sale mucho de su casa, más específicamente de su cuarto.

Presenta reiterados estados depresivos, pasa muchos momentos reclusa, mirando videos en la computadora. Tiene una tendencia a fantasear, se genera ideas de proyectos, situaciones, pero pocas veces logra concretarlas.

Como mencionamos anteriormente, el proceso de las consultas con Sasha se realizó entre junio del año 2021 y junio del 2022. Fueron 17 consultas en 2021 y 11 consultas en 2022. Estas fueron realizadas por quien escribe y Mariam Szwec. La mayoría de los encuentros del primer ciclo se realizaron de forma virtual, por cuestiones institucionales relacionadas a las medidas de restricción por la pandemia. Las instancias de cierre, así como la totalidad del segundo ciclo de entrevistas se sucedieron de manera presencial, en el anexo de la Facultad de Psicología de la UdelaR.

La primera entrevista

Nos parece relevante introducir algunos puntos de la primera entrevista, ya que es muy vasta en insumos para el análisis. A su vez dichos puntos, van a marcar el rumbo que seguirá este trabajo en cuanto a los contenidos sobre los que vamos a profundizar en este recorte clínico.

Al primer encuentro virtual Sasha llega unos minutos tarde, avisando previamente, aludiendo motivos laborales. Esta conducta fue de cierta manera una constante, tanto faltas como llegadas tarde. En su momento lo relacionamos con ataques al encuadre, informalidad por su forma de vincularse en lo laboral, no tener una rutina, etc., así como también a resistencias en el proceso. A medida que se fue trabajando fuimos explicitando e intentando encontrar un sentido analítico, a la vez que se fue configurando el espacio y los roles de cada quien.

En una primera instancia nos presentamos, como estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Psicología, y enmarcamos la práctica sobre la cual formamos parte, en este caso GRAM. Sobre lo cual surge la pregunta: “¿Ustedes tienen una especialización?, ¿O es una formación común para todos?, ¿Supongo que la eligieron, esta práctica no? Porque les gusta el tema, me imagino”.

Por parte de la consultante hubo un cierto interés por explicitar la cuestión del tránsito sexo-genérico y una escucha abierta hacia el tema. Si bien este trabajo no está orientado en su recorte hacia esa dirección, fue un asunto que transversalizó el proceso por el marco al que pertenece la práctica.

En cuanto a nuestra pregunta, sobre su presencia en el espacio Sasha comenta: “el año pasado tuve una entrevista, donde (...) teníamos que ver si cumplía los requisitos para empezar una terapia, pero después no se dio y, ahora me volví a contactar y estoy acá. Quería saber qué onda yo, si aplicaba empezar”. Se vislumbra desde estos primeros momentos su postura, ya que se posiciona ante nosotras, para que le demos una valoración, para decidir si aplica o no para poder habitar el espacio clínico que presentamos.

Inmediatamente empezó a contarnos sobre su vida y mencionó varios temas que luego iremos abordando. “Últimamente es como que estoy en un cambio permanente, cada día me siento una persona distinta a lo que era la semana pasada.(...) Siento que estoy haciendo varios movimientos. Yo creo en las terapias pero también en diferentes caminos, como el de la espiritualidad”. Aparece por un lado esa posición de desconocimiento ante sí misma, de ser alguien diferente cada semana, y también asociada la espiritualidad y las terapias alternativas como un camino de escape ante situaciones difíciles, un lugar donde buscar respuestas.

Procedemos a indagar sobre esos momentos difíciles, y surgen periodos de crisis relacionados con el tema de la pareja. “Mis crisis de angustia creo que tienen que ver con que nunca tuve pareja, me gustan los hombres entre comillas. (...) Me generaba angustia, de estar sola, de que no haya nadie, de no tener un compañero”. En relación a esto, relata que la situación le ha generado etapas de mucha ansiedad, donde expone que ha terminado en “cosas clandestinas” por desesperación, - término que ha estado muy presente en relación a su vivencias en torno a la sexualidad-. En cuanto a lo antedicho menciona: “En mis encuentros con hombres yo no llegaba a nada, nada, se esperaba que yo interactuara. (...). El sexo ha sido un tema de nunca poder llegar a concretar”.

Finalmente, en relación a su sexualidad trae el tema de su género: cómo se define, sus dudas, cómo se proyecta, qué ideas tiene en cuanto a su aspecto, y cómo es tomado esto por su entorno más cercano. “Yo ahora me defino como persona *trans* no binario, eso me da más libertad, me permite otras cosas, (...) otros *trans* que he visto en la tele, dicen que siempre se han sentido mujeres, que nunca dudaron. Pero eso a mí nunca me pasó.”

Por un lado aparece esta cuestión de definirse como no binario, como forma de ganar libertad, permitirse otras cosas. A su vez expresa una comparación con otras personas, que desde siempre se han sentido mujeres, es decir que se va vislumbrando la cuestión de los otros muy tempranamente en el discurso, sobre lo cual agrega: “Como para cerrar esta instancia, me ponía a pensar en mí, en cómo quiero ser, en si lo hago por mí o para gustarle a los hombres.”

Más adelante comenta: “me acuerdo de Luciana Salazar -se ríe-, de ponerme un buzo para parecer que tenía tetas. No me ponía ropa de mi madre”. De este modo aparece la figura hegemónica de belleza y atractivo sexual, de un exponente de la televisión y en contraposición a eso, la figura de su madre.

Tomamos por último este fragmento de su discurso: “- Mi padre me preguntó ¿vos querés ser una mujer? - Yo le dije: si te tengo que responder, sí, pero no al cien, de tacos y tetas. Pero no quería ser un varón. Al principio le costó aceptarlo, era difícil”. Se van asentando las diferencias en los discursos, según ante quien se presenta.

La(s) mirada(s) en Sasha

Desde las primeras consultas, y casi durante todo el proceso, Sasha tenía en mente la idea de ser *Youtuber*, generar contenidos para subir a las redes sociales. Es decir, que desde sus aspiraciones laborales, o su proyecto de vida había una referencia a un cierto público, seguidores, miradas. Un *Youtuber* es una persona o grupo, que a través de una cuenta en una o varias plataformas, genera dinero, en función de cuantas vistas/ reproducciones tienen sus videos.

Sabemos que las redes sociales son como un gran hermano, panóptico por excelencia. Es decir tiene una cuota de exhibicionismo- voyeurismo. Se muestra ante otros, actos, muchas veces muy íntimos; y del otro lado, están esos otros, que a su vez disfrutan de mirar lo que se les muestra. En cuanto a sus proyectos laborales y su día a día comenta:

Sasha—Bien, el fin de semana hice un vivo en *Instagram*, entrevisté a Dani Umpi, lo amo, sigue lo que hago. Lo re disfruté, me encanta la movida pop. (...) estoy pensando en mis proyectos, cosas de *Instagram*, en poder llegar a donde quiero llegar, hacerme visible (...) Se me va el día en publicaciones, en las historias, en mantener la audiencia, trabajando en el documental (Fragmentos de la entrevista N°2).

Sasha al proyectarse en tener una cuenta exitosa o con muchos seguidores, pasa a depender de la valoración del otro, para que su cuenta prospere. Ya que son los suscriptores quienes tienen el poder de hacer crecer o no esa cuenta. Con lo cual, no solo se hace necesaria la presencia de un otro, sino que además se hace necesaria su aprobación. Es decir que no solo busca generar miradas, sino que además busca afirmar su autoestima a través de su opinión.

Por fuera de las redes, sus gustos siempre tienen que ver con el público, ya que si bien es muy cambiante en relación a lo que le gustaría hacer, siempre tiene que ver con lo artístico, danza, actuación etc. Todo lo que involucre subirse a un escenario, ya sea en presencia física o en el plano virtual.

En relación a esto último, es decir la virtualidad, en un momento se presentó la mirada como un objeto persecutorio, apareció el miedo a la mirada, ¿quien la mira? Sasha de repente comenzó a limitarse en relación a lo que podía hablar en los encuentros por el miedo a que su cuenta fuera *hackeada* y sus consultas puedan ser vistas/escuchadas por otros:

Sasha— Esto es algo muy de mi viejo, la paranoia, se va a lugares absurdos pero no tanto. Me da cosa hablarlo virtualmente, miedo, pánico de mi intimidad, **mis pensamientos secretos**. Yo sé que voy a alcanzar **niveles de masividad**, me da miedo pensar en que alguien pueda

escucharme, (...) **me da pánico que puede llegar a ser público** (...). Hablar de esas cosas íntimas como mi padre, prefiero hablarlo en persona, **algo tan íntimo** (Fragmentos de la entrevista N° 15).

El momento del proceso en que se dio este planteo por parte de Sasha, fue particular ya que estaba instalada la posibilidad de tener encuentros presenciales, y eso puede haber sido un factor que influyó; mas será retomado más adelante en este trabajo.

El comentario por su parte se suscitó en relación a como se muestra ella frente a los otros, sobre todo frente a su familia, tema que ya veníamos trabajando. Luego de esto se logró abrir una puerta para poder introducirnos en temas relacionados a lo familiar, sobre lo cual hasta el momento se habían generado fuertes resistencias. Cada vez que desplegaba algún contenido de cuestionamiento hacia sus padres, enseguida aclaraba su agradecimiento y entendimiento hacia ellos.

La mirada de su familia

En el relato de Sasha, sobre la mirada de su familia más cercana, aparece una expresión que de cierta manera marcó el origen de este trabajo. Nos impulsó a pensar el caso desde ese punto de partida. Esa expresión, es la de “mirada terrorífica”.

Ya que, si bien las miradas habían estado presentes desde el principio, esta tenía un tinte particular. Proviene del padre y así misma está íntimamente vinculada con la expresión de feminidad en Sasha, era una mirada de terror, que seguía presente aunque ya no estuviera como tal. Hay un relato que escenifica claramente lo expuesto:

Sasha—Hay una sensación de la infancia donde mostraba feminidad y generaba respuestas que me daban vergüenza, rechazo conmigo misma, culpabilidad. En el fondo, **pensar que está mal** eso que estoy haciendo.

Valeria— ¿Te acordás de algún hecho puntual?

Sasha—Siendo niña, estaba en la cama de mis padres, vi unas botas de cuerina que me encantaban, me las fui a probar, mi padre apareció en la puerta con una **mirada terrorífica**, mirada de ¿qué estás haciendo? y yo las deje, **entendí** que estaba haciendo algo mal (Fragmento de entrevista N°9).

La figura del padre se había configurado como portador de esa mirada. Parecía que el mismo, había tomado la mirada como un mecanismo de comunicación, en diversas situaciones esta venía a llenar el vacío que dejaban las palabras. No había voz, solo mirada. Y por parte de Sasha, en respuesta había interpretación. En relación a esto:

Valeria— ¿Alguna vez tu papá te dijo algo en relación a tus actitudes o eran fantasías?

Sasha—No me acuerdo bien, pero **sabíamos** que estaba mal en el fondo hacer eso, tener actitudes afeminadas. (Fragmento de entrevista N°19).

Durante el proceso siempre aparecía la mirada como mirada que juzga que valida o invalida. La disyuntiva no estaba en ser mujer o transitar hacia la feminidad, estaba en que la vean como mujer, y cómo eso puede generar efectos: malestar, incomodidad, dolor. Por ser mujer ante otros. Por lo tanto, la opinión o valoración de los demás parece tener un gran peso para Sasha. Vinculado a esto, aparecen dos momentos, uno en relación a su hermano, y luego ante sus padres.

Sasha—Fui a pasar el fin de semana afuera, a la casa de mi hermano. Le estaba contando algo que me había pasado y me pregunta: ¿por qué hablas así? Habla bien. Me dio vergüenza.

Mariam- ¿Qué te dio vergüenza?

Sasha—Que el otro se sienta incómodo. Yo estaba hablando de manera muy femenina, me había soltado. (...) Hay una **autocensura inconsciente** (Fragmento de entrevista N°20).

Aparecen ciertos mandatos internalizados, que responden a las expectativas que los demás tienen sobre ella. O lo que ella deduce, ya que muchas veces no hay algo explícito.

Sasha fantasea muchas veces con irse, de su casa y del país, expresa que de esa manera va a poder ser quien desea, ante la distancia física con sus padres. Respondiendo a la pregunta sobre, si viviendo fuera del país siente que podría mostrarse ante ellos siendo Sasha dice:

Sasha—Creo que sí, en soledad, en ese espacio conmigo misma, saldría a la luz como yo, como quiero ser. **Siento que estoy cuidándolos.** (...) De que me **vean** como una mujer.

Mariam— ¿Sentís que les haría daño que te vean como una mujer?

Sasha—No sé, me da vergüenza, siento que están **viendo** algo que les hace **daño**.

Ser mujer - que te vean como mujer

La idea es introducirnos en el tránsito identitario de Sasha, pensándolo desde ser mujer y ser vista como una mujer. A su vez, que implica ese camino hacia la feminidad y desde que pilares se sostienen los significantes que la configuran.

El inicio de la transición de Sasha ella lo identifica vinculada a una crisis identitaria que tiene en 2016 (a sus 25 años), dónde comienza a cuestionarse quién es. Cuenta un episodio que la marcó:

Sasha— Un día iba por la calle y vi un tipo de dos metros con una falda hermosa y **quedé fascinada con él**, y sentí la necesidad de hablarle, (...) tuvimos un noviazgo sin romanticismo. (...)El **vino a mostrarme** eso que tenía allí escondido con muchos miedos. En 2019 le conté de

mi deseo de vivir la feminidad. (...)Yo era gay, pero normal, **cumpliendo las expectativas de lo que era ser gay**. Pero sentía que hay alguien que **está pero que no se ve** (Fragmentos de la entrevista N°1).

Vemos como Sasha necesito el puente que le tendió el otro, para acercarse a lo que quería transitar, o pensarlo como una realidad posible. Y de qué manera su deseo surgió en espejo con la imagen que veía delante, la cual la fascino.

En relación a su transición siempre está lo físico, lo exterior, el vestirse-investirse. Manifiesta necesitar de esa imagen exterior para traducirla al interior. Un proceso de afuera hacia adentro.

En un encuentro por zoom se presenta con una peluca de pelo negro largo y las uñas postizas.

Sasha— Esta peluca le pedí a mi hermano que vive en (país de Europa) que me la traiga. Antes la usaba solo para eventos. Me la puse y me sentí re bien, pensé en salir a la calle y ponérmela. En parte porque me hace bien y **las personas me van a ver más como una mujer** y no como varón. Quiero que me vean como mujer y siento que **me da algo de la feminidad la peluca**, me empodera. (...) Sí, si yo amaría tener el pelo así, largo. Cuando me proyecto en cómo me gustaría verme en un programa de televisión es con este pelo y con un vestuario así como... Esa es **mi versión real**, a la que quiero llegar (Fragmentos de entrevista N°4).

Sus proyecciones generalmente aluden a los cambios físicos, su aspecto, y que cosas asocia a la feminidad. A que los otros la vean como una mujer ¿cómo se ve ella?

Luego comienza a relatar algo que nos llamó la atención y que refiere a que sus padres la llaman de él, usando su nombre de origen. Plantea que en su casa no puede ser ella misma, al estar frente a ellos. ¿Pero qué pasa cuando está sola ante sí? Expresa:

Sasha— Yo **si me siento divina me trato de ella, sino de él**. No me siento del todo yo, siento que en la distancia, viéndolos una vez por semana voy a ser cien por ciento yo (Fragmento de la entrevista N°4).

Vuelve a poner la situación de sus padres por delante, pero el referirse a sí misma como ella solo cuando se siente “divina”, nos va acercando un poco a una posible respuesta sobre qué es para ella ser mujer, y sobre qué modelo se construye.

En relación a esto, generalmente cuando ha traído el tema de ser mujer es vinculado a referentes de la televisión, de los medios, las redes etc. Todas mujeres icónicas, hegemónicas, de la escena actual. Esas mujeres del ambiente de la música, el reggaetón que están expuestas, muy sexuales, abiertas. Que muestran su físico, sus cirugías, es decir una construcción de la feminidad muy propia de este siglo.

Sasha—Cuando tuve acceso a internet **buscaba videos de travestis, y era todo horrible**, prostitución. **Fantaseaba con ser *trans***, me daba felicidad. En la pre adolescencia con doce, trece años ver a Luciana Salazar con esas tetas y culo, me ponía buzos viéndome como que las tenía. **Deseaba ser y tener eso** (Fragmento de la entrevista N°5).

Relata parte de los modelos que toma en cuanto al ser mujer, pero siempre son muy diferentes de lo que es Sasha al momento: su relación con su cuerpo, la sexualidad, la manera de vivirla, o no; lo cual abordaremos más adelante.

En cuanto avanzó el proceso fue surgiendo la interrogante de ser mujer: ¿para quién?, ¿para ella, para los demás?, ¿cuál era el motor? Empezó a aparecer el tema de los hombres y las miradas.

Sasha—Hay un *cuidacoché* en la cuadra de mi casa.... viste que **los varones no quieren exponerse** a saludarme si hay gente mirando, **pero si no hay gente te re miran**. (...) Cuando estoy más *femme*, como los otros días el *cuidacoché* me quiso hablar (Fragmento de la entrevista N°6).

Luego empieza a reflexionar sobre lo que ella hace, como ponerse peluca o salir con determinada ropa y con qué propósito lo hace.

Sasha—Me puse a pensar qué me genera incertidumbre y cuestionamiento. Es el preguntarme de dónde surgen mis ganas, de dónde surgen estos cambios. Si es un **deseo natural** o para **ser más atractiva para los hombres**.

Sasha—**Estoy acostumbrada a las miradas** de todo tipo, pero **a veces me cansa tanta mirada y me gustaría pasar más desapercibida** entre la gente (Fragmentos de la entrevista N°6).

Más adelante en las consultas se retoma el tema, hablando sobre el “*passing*” explica:

Sasha— [Es] Cuando una persona *trans* pasa desapercibida. Yo **a veces quiero pasar desapercibida** de las miradas, **para las personas *trans* es un logro**. Cuando yo usaba la peluca larga lograba eso. A veces estaba un poco harta de ser objeto de miradas y la peluca me hacía respirar un poco. (...) Como que es una carga para los *trans* pasar desapercibida, eso me hizo replantearme, **no quiero pasar desapercibida**, y hacer todo para **que se note que soy *trans***.

Aparecen grandes contradicciones en relación al goce de la mirada. Muchas veces las busca, las genera, pero por momentos manifiesta sentirse cansada y querer ser una más.

La sexualidad en Sasha

Uno de los motivos que trajo a Z a consulta tenía que ver con crisis de angustia que relacionaba con no haber tenido nunca una pareja. A medida que fueron transcurriendo los encuentros surgió el interés por parte de la consultante, de abordar temas de la sexualidad. Sobre sus inicios nos cuenta:

Sasha—En mi recorrido sexual, **mi primer beso con un chico lo di a los 20 años** y a los 21 empecé a tener encuentros íntimos, **nunca nada concreto** (...) En mi primera etapa, fueron encuentros clandestinos con chicos, acá en mi cuarto, por *Badoo*, *Tinder*¹², **fueron 97% fantasías, no se concretaba**. Pero con uno se dio, vino de madrugada mientras mis viejos dormían (...) Al principio hubo caricias, pero después no lo disfrutaba, se fue enseguida, **un vacío**. Todo eso, todas esas sensaciones tan feas, **no sentirme amada**, no sentirme linda, no sentirme atractiva (Fragmento de la entrevista N°5).

Uno de los planteos recurrentes e ideas que fuimos pensando juntas, tenían que ver con su visión o sus expectativas al conocer a alguien.

Sasha—Hay instintos primarios que tengo que corregir que tienen que ver con el **amor romántico**, eso que nos pudrió el cerebro. Toda una vida viendo a Cris Morena (Fragmento de la entrevista N°17).

Por un lado aparece esta visión de las novelas de los 90', y toda la influencia de los cuentos de Disney. Menciona una situación puntual del proceso donde conoció a una persona:

Sasha—Quería decirles, es que este chico que conocí, el no tiene miedos. Nos besamos, **caminaamos juntos de la mano por la calle** (...) Entre en un estado idílico. Es algo que **nunca pensé que iba a poder hacer** (Fragmento de la entrevista N°17).

Por un lado se asocian sus prejuicios con respecto a su condición de mujer *trans*, ya que ha manifestado que los hombres la quieren ocultar. Pero también se da una situación de plenitud ya que fueron encuentros en lugares públicos, donde no estaba tan explícita la idea de tener relaciones sexuales, de cierta forma siempre se muestra evitativa ante el encuentro, lo cual entiende que tiene que ver con que han sido fallidos, generando un círculo vicioso.

De hecho en una de las primeras consultas relató una anécdota con un hombre, la cual se reiteró en diversas ocasiones, ya que fue el único encuentro que se concretó y que pudo disfrutar.

¹² Aplicaciones de citas.

Sasha—No podía **conectar** nunca **con el otro**, me daba terror de quedar en evidencia. Fue en 2015, 2016, cuando llegué a disfrutar de un encuentro íntimo con un veterano argentino.

Tenía fetiche con las chicas cross, pibitas que se visten con lencería. Lo vi, un rol súper femenino. Quiero poder expresar mi feminidad libremente (Fragmento de la entrevista N°3).

De cierta manera, los relatos de Sasha en relación a la sexualidad siempre se mostraron confusos, habla de desesperación de estar con alguien, pero muchas veces trajo la idea de bajo deseo, poca libido. Parece que muchas de las situaciones consisten en acercamientos que no se llegaron a concretar. Retornan mucho las fantasías, los mensajes, las aplicaciones de citas, la virtualidad. Pero lo que es insistente es la desconexión con el otro, con su propio cuerpo y su placer.

En un momento dado comenzó a hablar de ella misma mostrándose con ganas, queriendo que en un comercio la atienda un hombre. Y ante la pregunta: ¿Qué haces si eso pasa? Surge:

Sasha—Yo percibo que atraigo a los hombres, eso me excita me **alimenta mi ego que me deseen pero que no se animen**. (...) No soy de cargarme a nadie, **prefiero que el otro no note nada**. (...) **Es más como el juego**, se que en el fondo te caliento, te gusto, soy tu fantasía, lo disfruto (Fragmento de la entrevista N°6).

Al anteponer una situación de la realidad, apareció el ida y vuelta, el juego: un sí, pero no.

Sasha—Me da vergüenza sentirme desesperada, necesitada. **Tengo necesidad y deseo de estar con otra persona**, a nivel sexual tengo poca libido. (...) Él (joven que está conociendo) me calienta y me excito con él, pero tengo miedo. Me da miedo tener un encuentro y ser precoz (...) **Siempre está el terror de que pierda el interés**. Terror de no conectar y **que eso sea un problema** y de que **se termine** (Fragmento de la entrevista N°17).

Aparece el miedo, en este caso asociado al otro, miedo de no conectar, pero no lo plantea como un tema en sí, sino que eso pueda generar un problema y lleve a que se termine.

Sasha—Me cuesta mostrar mi goce, **mi disfrute no me importaba sino el del otro**. (Fragmento de la entrevista N° 27).

Expresa no interesarle el sexo casual, sino más bien, querer una pareja estable. Reconoce sentirse herida, lo cual ha traído en varias ocasiones, aduce un origen relacionado con su padre. En una consulta, hablando de él plantea:

Sasha—**Con respecto a mi viejo, estuve saliendo con un pibe**, en lo sexual me costaba satisfacerme. Si veo un perfil de **hombres que me gustan**...son más masculinos... **como mi padre**. Yo no sé si tengo una distorsión... Me gustan los hombres afro, dominantes, reos, no porque mi padre sea un reo, sino de básicos.

Valeria— ¿Alguna vez sentiste atracción por él?

Sasha— (*Piensa*) No, atracción sexual no. Pero cuando me abraza, siento protección, ternura (Fragmento de la entrevista N° 24).

Al emerger el tema del padre, luego de esto volvió a las consultas habiendo pensado sobre el tema. Costó mucho abrirse a pensar la sexualidad, pero una vez que se dio, fueron apareciendo nuevos elementos. Entre ellos el lugar de la madre:

Sasha—Noto que **cuando no está mi madre, mi padre me ve como mujer** (Fragmento de la entrevista N°22).

Mientras habla sobre su madre, menciona:

Sasha—Mi vieja con mi padre hace años que no tienen sexo (...) **No quiero que me pase lo que le paso a mi vieja, ser frígida**. No sé si ella llegó a disfrutar. Mi viejo tenía relaciones con otras mujeres, o con una, no sé. **Decidimos no meternos** (Fragmento de la entrevista N° 26).

El vínculo con su padre

La figura del padre ha sido una de las que más ha aparecido a lo largo de las consultas. Fue presentado como un hombre rígido, marcado por un vínculo de comunicación estrecha. Refiriéndose al mismo relata:

Sasha—Estaba caminando por la calle y él me dijo: “¿a vos te gustan los nenes o las nenas?” (...) Y yo **sentí que tenía que decir** las nenas, y **se lo dije y mentí, yo sabía** que me gustaban los nenes. Pensar en eso me hace pensar que distinto hubiera sido... Pero el miedo predominaba. (...) Ellos también tenían miedo. No profundice por miedo a lo que pudiera escuchar. **Tanto a ellos como a mí nos ganó el miedo. Verlos víctimas del miedo me conmueve** (Fragmento de la entrevista N°12).

Vuelve a hacer referencia al asunto de las expectativas, en relación a esto dice:

Sasha— Las expectativas que tiene sobre mí, **lo importante para él es un peso para mí**. (*Se ríe*) Yo no me planteo en hacer todo lo que él quiere, por algo soy lo que soy, después que **me convertí en Sasha a él le vino vitiligo**, imaginate (Fragmento de la entrevista N°11).

En algunas consultas previas, veníamos hablando sobre el tema, pasó lo siguiente:

Mariam—Parece haber una diferencia entre la **hija que quieres ser vos y el hijo que quiere tu padre**, pero ya no sos una niña, sos una adulta y tomas tus propias decisiones.

Sasha—Dijiste hija y me generó una cosa... **No sé si soy la hija**. Y yo cien por ciento **no es una cosa que puedo decir** (Fragmento de la entrevista N°9).

Más allá de las expectativas no colmadas, Sasha parecería no tener intenciones de ser hija, aunque sí de ser mujer. Cuando comenzó a hablar más sobre la relación con su padre, algunas cosas empezaron a llamarnos la atención. Dice:

Sasha—Mi padre tiene una energía densa, no tiene vitalidad, ímpetu. El sale del trabajo, hace mandados y mira fútbol, esa es su vida. La comida es su momento de disfrute, bosteza todo el día. (...) (*Hace una pausa*) Es horrible lo que voy a decir pero cuando lo veo pienso que **es todo lo que no quiero ser, en lo que no me quiero convertir** (Fragmento de la entrevista N°11).

¿Estaremos ante la aparición de las expectativas de Sasha? no lo sabemos, pero claramente no logra aún integrar algunas cuestiones, o asumirlas como propias, pero eso iba a empezar a cambiar.

Sasha—Fue a quinientas terapias, pero va a dos sesiones y no va más (...) Verlo así me afecta, me refleja algo que me genera rechazo. (...) mi padre es mucho del juicio, tiene complejo de inferioridad. **Yo tenía cosas que son de él** (Fragmento de la entrevista N°11).

De a poco, comienza a identificar cuestiones comunes, aunque las nombra en pretérito. Al indagar sobre la comunicación con sus padres, nos dice:

Sasha—Cada tanto tenemos charlas. Tuvimos una charla hace poco. Ellos estaban viendo un programa sobre suicidio en jóvenes, la depresión. Lo vimos juntos y hablamos sobre mi padre. (...)Él **tuvo dos pérdidas importantes** por lo que le dijeron. Una fue su madre, fue muy doloroso. (...) Otra pérdida fue de **mucha desilusión, de la vida que no pudo tener, ninguno de sus hijos fue lo que él esperaba** (Fragmento de la entrevista N°11).

Nuevamente aparecen las expectativas, no poder ser lo que su padre quiso; pero esta vez entendemos, pudo haber generado un punto de conexión:

Sasha— Me acordé de mi padre, de sus grandes pérdidas. Me puse a pensar en mí, en **cosas que deseaba que fueran de una manera y que son de otra** y aparecieron un montón (Fragmento de la entrevista N°11).

Sasha encontró una variedad de sucesos que hubiese querido que fueran diferentes, como le pasó a su padre. Aquí empezó un proceso de comenzar a visualizar aspectos en común, por parte de Sasha.

Sasha—Me molesta que esté en ese lugar (...) Todo el día en el sillón, él tiene depresión. (...) Hace años. Si es por él no hace nada, no sale, **si no fuera por mi madre...** El tiene momentos de felicidad cuando come, llena ese vacío. **A veces yo como desesperadamente, como él.**

Mariam— ¿Como él?

Sasha—**Me he encontrado parecidos a él** en eso que les conté la otra vez, en la vagancia. **El tiene poco amor propio** (*se angustia*), **autocuidado**. No se lava los dientes después de comer, o no se pasa el hilo dental. Me da lástima, **lo veo como un niño inofensivo** (Fragmento de la entrevista N°23).

Sasha pasó del rechazo, al acercamiento, inició un proceso donde comenzó a cambiar la imagen que tenía sobre él. En un momento reapareció el tema de la rigidez y la violencia:

Sasha—Él era agresivo, violento. Hoy es una persona más tranquila. Yo también me paro desde otro lugar, no verlo con miedo, **antes él mandaba, gritaba, con los años perdió su autoridad**.

Luego agrega: Ahora **no es más el señor de la casa, no es así** (Fragmento de la entrevista N°11).

Ante esto nos preguntamos: ¿Quién habrá ocupado ese lugar? ¿Quedará vacío?

Consideraciones finales

En este apartado, pretendo reflexionar con todas las cartas sobre la mesa. Es interesante hacer el paralelismo entre la histeria del 1900 y lo que queda hoy. Si pensamos en esto de la somatización, de representar en el cuerpo, cuestiones que tienen su origen en procesos psíquicos, se hace sumamente actual. Muchas de las enfermedades de este siglo, están muy emparentadas con esa situación. El auge del estrés con todas sus manifestaciones, las enfermedades autoinmunes, entre otras. Sin embargo, pensando en lo que queda de la histeria, aún se sigue diciendo: «estás histérica», aludiendo tal vez a cambios de humor, revoluciones hormonales, o muchas veces atribuyendo a la insatisfacción sexual, siempre de las mujeres. Porque el estigma de la histeria lo llevan las mujeres; A pesar de todos los cambios que se están gestando en lo que tiene que ver con el feminismo más actual, con todas sus controversias.

Aún con todos esos cambios, creo que sigue estando la pregunta lacaniana de ¿qué es ser mujer? Se hace muy visible en la actualidad en cuanto a las redes sociales, los medios, la televisión. Se muestra un ideal de feminidad, validando lo que es ser mujer, de qué forma se es mujer. Y si hay modelos, es porque hay alguien que consume estos modelos; sigue habiendo oferta y demanda.

En esto de las redes está sumamente vigente el tema de la mirada, las redes son miradas; hay voyeurismo y exhibicionismo. Se sigue sosteniendo de cierta manera a la mujer como objeto de atracción; solo que antes era la mujer una especie de víctima, hoy en día, supuestamente se hace porque se quiere. Tengo el derecho de mostrarme, antes tenía la obligación. ¿No es más de lo mismo?, ¿qué nos aporta el caso de Sasha en cuanto a estos planteos?

La mirada en Sasha estuvo presente desde el principio; por la situación epidemiológica, los primeros encuentros fueron vía *Zoom*. Ella siempre estaba en su cuarto, el mismo cuarto donde muchos encuentros después, supo expresar que el mismo era un lugar donde ella daba una *performance*. Muchas veces nos sentimos así, ella actuaba para nosotras, hacía su programa de televisión ante nuestra atenta mirada.

Siempre tratamos de mantener el encuadre y especificar la intención de nuestra mirada, pero mirada al fin. Múltiples veces Sasha se observaba en la cámara, se tocaba el pelo, mostraba sus uñas, otras veces quiso apagar la cámara por el aspecto de su barba. Fue difícil que entendiera que no la íbamos a juzgar, que no estábamos ahí para eso.

En las primeras consultas, era tal cual, ella tenía su guion, su estructura sumamente rígida, cada vez que la movíamos de ahí, que hacíamos un movimiento, Sasha se desconfiguraba, faltaba. Luego fue entendiendo cuáles eran las reglas, porque es así, el encuadre son reglas. Y si ella iba a faltar iba a peligrar su continuidad en el servicio; la balanza se inclinó a favor de los encuentros.

Cuando los mismos fueron posibles, se dio un momento particular en la supervisión y co-visión. Éramos dos. Siempre fuimos dos estudiantes, con el mismo rol, con la misma capacidad de guiar, pero también de mirar. Sasha tenía ante sí una vez por semana a dos personas atentas a ella. Y nos pusimos a pensar si eso no podía ser contraproducente, si no sería un obstáculo. Finalmente, analizando algunas frases que había traído, su adherencia a las consultas, decidimos seguir así; viéndolo en perspectiva creemos que fue una buena decisión.

Otro momento particular fue cuando le planteamos la posibilidad de la presencialidad, al principio no lo vio con buenos ojos, era salir al mundo, salir de su cuarto, dejar la “*performance*”. Ella pasaba mucho tiempo recluida, y cada salida requería mucho trabajo, un desgaste de energía.

Cuando finalmente se decidió a apostar por la presencialidad, hubo cuestiones formales que retrasaron su suceder, y ahí apareció la cámara como objeto persecutorio. No podía desplegar ciertos contenidos por su temor a que la *hackearan*. Qué casualidad, parece haber habido algo de manipulación; de todas formas pudieron concretarse los encuentros y profundizar en algunos temas, como el vínculo con el padre.

Un padre, que en un principio estuvo muy asociado a la violencia en su niñez, si bien dice haberse llevado la mejor parte, por ser la menor. Luego ese padre tan rígido, tan autoritario, se fue desmoronando, y apareció un padre con miedos, con pérdidas, con frustración por lo que no pudo ser, pero sobre todo un padre con depresión. Depresión que siempre sobrevoló a Sasha, como un fantasma. Por momentos se sentía depresiva, por momentos la negaba, en otros aparecía el temor, no quería ser etiquetada, no quería que la condicionara. El padre de Sasha aparece para mostrarnos la parte que ella no quería ver, tenía muchas actitudes en común; ella nunca se identificó con él, hasta que apareció el síntoma. Solo el síntoma pudo ser el puente para la identificación. Emergió un padre para querer, como modelo de hombre al que aspirar tener como pareja: esa ternura y esa protección. Pero también había un obstáculo, la madre, surgieron celos de ambos lados. Ella asume que cuando su madre no está, su padre la va como una mujer. ¿Mujer? ¿Hija mujer? Fue todo un tema, que la vean como mujer.

Estuvieron muy presentes las expectativas de los otros y su imposibilidad de vivir la feminidad. En relación a esto: ¿su tránsito sexo-genérico podría ser una forma de asegurar las miradas? ¿Se puede asegurar la mirada? ¿Se puede escapar de la mirada?

A lo que Sasha quiso escapar fue al binarismo, se define como “mujer *trans* no binario”. Decirles que el nombre que eligió, su nombre de mujer. Es el femenino de su nombre de origen. Son dos caras de la misma moneda. ¿Será una forma de autoconservación? No tenemos respuestas.

Consideramos que el tema del género todavía tiene mucho camino por andar, pero nos parece interesante lo que dijimos al principio, la posibilidad de establecer paralelismos. Viejas patologías, nuevos síntomas, y viceversa. Dos caras de la misma moneda, el ayer y el hoy.

Gracias a Sasha, gracias a las histéricas, gracias a las mujeres por inspirarnos...

Referencias:

- Assoun, P. (1997) Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz. Buenos Aires: Nueva visión.
- Bernal, H. (2007) Lectura del texto “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” de J. Lacan. *Poiésis*, 14, p. 1-5.
https://www.researchgate.net/publication/279960958_Lectura_del_texto_El_estadio_delespejo_como_formador_de_la_funcion_del_yo_je_tal_como_se_nos_revela_en_la_experiencia_psicoanalitica_de_J_Lacan_Text_reading_The_mirror_stage_as_formative_of_the_funct
- Bourband, L. (2007) *Mitos sobre la mirada y la feminidad*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/2102>.
- Breuer, J. y Freud, S. (1893-1895/1992) Estudios sobre la histeria en Obras completas Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Capetillo, J. (1991) El otro, lugar de deseo y de goce. *Semiosis*, 26-29, 353-363.
https://www.researchgate.net/publication/277837664_El_otro_lugar_de_deseo_y_de_goce.
- Carrasco, O. (2017) Sintagmas sobre la histeria. Montevideo: Psicolibros Waslala.
- Fernández, A. (1993) La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Buenos Aires: Paidós.
<http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/electivas/ECFP/Intervenciones-Psicologico-Forenses-en-Disfunciones-y-Patologias-Familiares-Puhl/Fernandez%20-%20La%20mujer%20de%20la%20ilusion.pdf>.
- Freud, S. (1893/1992) Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas en Obras Completas Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1905/1992) Tres ensayos de teoría sexual en Obras completas Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1949/2005) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica en Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1955-56) El Seminario de Jacques Lacan: libro 3: las psicosis. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1957-58/2010) El Seminario de Jacques Lacan: libro 5: las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957/2008) El Seminario de Jacques Lacan: libro 4: la relación de objeto. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/2010) El seminario de Jacques Lacan: libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1968-1969/2008) El seminario de Jacques Lacan: libro 16: de un otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970/2008) El seminario de Jacques Lacan: libro 17: el reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J y Pontalis, J.B.(1996/2006) Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Masner, L. (2019) *Teoría de los cuatro discursos: Discurso Universitario y la pretensión de un saber neutral*. [Tesis de grado, Universidad de la República]. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/22773>
- Mazzuca, R., Mazzuca, S., Canónico, E., Esseiva, M., (2008). Versiones psicoanalíticas de la histeria. Anuario de investigaciones, 15, 73-80.
- Nader, A. (2018). Disociación y síntomas neurológicos funcionales en la perspectiva de Pierre Janet. Revista chilena de neuro-psiquiatría, 56(3), 161-168. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-92272018000300161>
- Nasio, J.D. (1991). El dolor en la histeria. Buenos Aires: Paidós. http://www.heortiz.net/cpm/nasio-el_dolor_de_la_histeria.pdf
- Nasio, J.D. (1992). La mirada en psicoanálisis. Buenos Aires: Gedisa. <https://pdfcoffee.com/la-mirada-j-d-nasio-pdf-pdf-free.html>
- Serrano, C., Salmeron, F., Rocha, S., Villegas, L. (2011) De la mirada y la seducción. Límite. Revista de Filosofía y Psicología, 6(24), 69-82.
- Tendalrz, S. (2007). ¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia. Buenos Aires: Lugar editorial.